



H-industri@ ***Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina***

Año 6- Nro. 11, segundo semestre de 2012

Curia, Eduardo, *El modelo de desarrollo en Argentina. Los riesgos de una dinámica pendular*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011 (234 páginas), ISBN 98-950-557-873-3

Como en trabajos anteriores, Eduardo Curia retoma y profundiza la discusión sobre el modelo de desarrollo que la Argentina, en su pensamiento, estableció a partir de 2002. En ese contexto, el texto se centra en la caracterización del modelo para luego dar cuenta de las desviaciones que se han producido que redundan en ciertos problemas presentes actualmente, particularmente la inflación, la disminución del ritmo de crecimiento económico y en la generación de empleo. En conjunto, tales expresiones son los culpables de los problemas sociales que no han podido aún resolverse.

En términos generales el libro de amigable lectura, impresionantemente actualizado en términos del debate teórico es una excelente herramienta para dar la discusión sobre el “modelo” actual, sus límites y posibilidades. Por ello, tomaremos un par de temas centrales del libro para hacer lo que el autor nos invita a realizar, debatir el “modelo”.

Un tema central en el libro, que además es recurrente en la argumentación del autor, es la existencia de un péndulo en la política económica argentina que oscila entre un modelo “liberal” y otro “desarrollista”, siguiendo el argumento de Marcelo Diamand. Dada la existencia de tal péndulo, la aparición de esos problemas en la economía argentina serían la llamada de atención para los economistas “desarrollistas” sobre el poco tiempo que queda para solucionarlos en el marco de este modelo antes de que el péndulo tienda más hacia el otro lado, y se termine la experiencia en una nueva implantación del modelo “liberal”. Ahora bien, con todo lo pedagógico que puede resultar la imagen del péndulo, claramente no es una explicación. Es una buena imagen de lo que ocurre pero no dice absolutamente nada sobre por qué pasa. Con eso en mente, avancemos sobre las causas que el autor marca como causantes de esta repetición del movimiento. Para Eduardo Curia, la variable clave que define en qué posición del péndulo nos encontramos es el tipo de cambio: “Cada posición de la trayectoria pendular se vincula con una determinada referencia de tipo de cambio de equilibrio, que funge como atractor” (pág. 211).

En este sentido, hacia 2007 -antes de los grandes conflictos del período signados por el *lock out* agropecuario y la crisis mundial- la economía argentina se acercaba al punto de ruptura del modelo da-

do que la inflación comenzaba a deteriorar el tipo de cambio real. Entonces nos acercamos a algún tipo de contenido teórico respecto al movimiento.

Correctamente, el autor señala que la inflación, causa del deterioro competitivo y por ende del modelo en su conjunto, no puede ser explicada por “expectativas inflacionarias”. Éstas deben a su vez, tener algún contenido que brota, en este caso particular, de cambios concretos en el andar de la economía. En este sentido, Curia señala que la Argentina se apartó del “buen comportamiento” salarial que es necesario para mantener baja la inflación, para que el modelo siga avanzando y dando frutos que finalmente también llegan a los trabajadores. En este sentido, Curia señala que la productividad de la economía -vinculada positivamente con el tipo de cambio real- había crecido de manera interesante para permitir ajustes salariales, bajo la lógica de la “responsabilidad y consistencia del modelo”.

El problema fue, entonces, que las demandas salariales intentaron recuperar sus posiciones rápidamente aún cuando la economía no estaba en condiciones de abonar tales salarios.

Sin embargo, y a pesar de buen crecimiento del empleo, la productividad, los salarios, las ganancias y la inversión, el “modelo” comienza a desdibujarse por los excesos de los agentes basados en un desconocimiento o ignorancia respecto a los cauces sustentables del modelo. Ahora, si las expectativas de los agentes que terminan acelerando la inflación tienen asidero en lo que ocurre en el proceso real, ¿por qué los “excesos” de estos agentes no expresan lo mismo, un contenido diferente de su locura o ambición?

Por caso, Curia abiertamente señala que el tipo de cambio no tiene una determinación, es una variable a determinarse únicamente por convicción política y que su nivel no provoca más que activar o desactivar la “competitividad” de la economía. Lo cual es particularmente relevante si esa variable, es para él el núcleo central del modelo y del movimiento pendular.

Si entonces nos preguntamos que expresa el tipo de cambio, veremos que es la relación entre dos monedas que cumplen, al interior de sus países el rol de equivalentes, es decir expresan el contenido de valor de las mercancías. Como tal su relación, en la “alta teoría” se basa en la capacidad relativa de representar valor en el marco de la determinación mundial del mismo. Es decir, si las mercancías producidas en general por Estados Unidos se realizan en el tiempo medio a nivel mundial su moneda expresará directamente esas condiciones. En cambio si en Argentina lejos nos encontramos de tal productividad, su moneda debe poder representar valor en la fracción correspondiente. Esa es la determinación más abstracta del tipo de cambio. A partir de allí, y como es un atributo del Estado nacional, claro que puede fijar la paridad donde mejor le parezca pero eso no elimina la determinación sino que permite entender su movimiento. Por eso debemos obligarnos a hablar del tipo de cambio en términos de sobre y sub valuación y no la ambigüedad de “competitivo”.

En este otro contexto teórico, el comienzo del proceso económico en 2002 se basa en un tipo de cambio subvaluado que, derrumbando el salario real de los trabajadores (y no solo en dólares dado que Argentina exporta mercancías agrarias), tiende a apreciarse por un doble motivo. Primero porque la protección excedente se logra en base a la represión salarial que comienza a desarticularse con la recuperación del mercado laboral, segundo porque las mercancías que se exportan portan renta por lo cual la sobrevaluación cambiaria no quita incentivos hasta tanto no comience a erosionar la ganancia normal, lo cual en un contexto de elevación histórica de esos precios lejos está de ocurrir, con o sin retenciones. Entonces lo que logra la modificación del tipo de cambio no es magia y la desarticulación del “modelo” es justamente la vuelta a la sobrevaluación cambiaria como resultado de la determinación de precios que empresas poco competitivas realizan en un mercado protegido. El cuál es necesario para que existan y se desarrollen generando empleo, paguen salarios y obtengan ganancias.

Parecería que el péndulo está cargado de magnetismo, donde el polo norte es la determinación que posee el tipo de cambio. Ya vimos que una de las causas de la apreciación es la característica argentina de percibir renta por su producción primaria. Pero si el autor señaló -correctamente- que aumentó la productividad, ¿por qué no son compatibles aumentos salariales con competitividad? La razón es que el planteo del autor se centra en los países olvidando el contenido mundial del proceso que analiza. Así, no importa la evolución absoluta en nuestro país sino que la posibilidad de que el salario deje de ser la base de la competitividad, condición de que ambas sean compatibles, es que se reduzca la brecha con las empresas que producen para el mercado mundial y allí vemos que la productividad de la mayoría de los países “centrales” viene avanzando más rápidamente hace un siglo, lo que se reprodujo en la última década. Por ello, Curia carga la debacle del “modelo” en los trabajadores y pide “buen comportamiento” salarial, justamente porque la economía argentina no es competitiva y, si el tipo de cambio se aprecia al punto de sobrevaluarse, sin menores salarios ingresaremos en un estancamiento.

Fuera del contenido estructural de la Argentina que señalamos y que nos diferencia del esquema teórico del autor, debemos señalar que estamos de acuerdo con que todo comenzó a evidenciarse hacia 2007. La economía ya no avanzaba como antes, ni que hablar de lo que ocurrió después cuando el mundo entró en crisis. Sin embargo, debemos reconocer que la fortaleza de la Argentina ha sido un resultado importante del período de crecimiento reciente. En este sentido, fuera de las diferencias, este libro es un gran disparador de la discusión que todavía esta irresuelta en la Argentina: ¿cómo lograr que la economía sea competitiva buscando en la renta -y no en el salario- la fuente de una acumulación de capital acelerada necesaria? Quizá, en este sentido, el tipo de cambio no sea la entelequia que algunos sostienen.

Juan M. Graña
CONICET - CEPED/UBA
juan.m.grana@gmail.com